



Título original: *Serenade*. Dirección: Anthony Mann. Producción: Warner Bros. Productor: Henry Blanke. Guion: Ivan Goff, Ben Roberts, John Twist, según la novela de James M. Cain. Fotografía: J. Peverell Marley. Música: Ray Heindorf. Montaje: William H. Ziegler. Diseño de producción: Edward Carrere. Intérpretes: Mario Lanza (Damon Vincenti), Joan Fontaine (Kendall Hale), Sara Montiel (Juana Montes), Vincent Price (Charles Winthrop), Joseph Calleia (maestro Marcatello), Harry Bellaver (Tonio), Vince Edwards (Marco Roselli), Silvio Minciotti (Lardelli), Frank Puglia (Manuel Montes), Edward Platt (Everett Carter), Licia Albanese (Desdémona en 'Otello'), Jean Fenn (soprano en San Francisco), Francis Barnes, Stephen Bekassy, Martín Garralaga, José Govea, Laura Mason, Nick Moro, Barry Norton, Eduardo Noriega... Nacionalidad y año: Estados Unidos 1956. Duración y datos técnicos: 121 min. Color 1.66:1. Ficha bibliográfica: *Serenata*; por James M. Cain; traducción, Daniel Zadunaisky; revisión, Eduardo Rodríguez. Barcelona: Emecé, 1989. Título original: *Serenade* (1937).

Ya vimos cómo Sara Montiel debutó en el cine norteamericano (y dejando a un lado aquella primeriza coproducción con México) por medio de *Veracruz* (1954). Antes de su segunda participación, sin embargo, regresó a México para un cometido en el melodrama *Cuando se quiere de veras (Frente al pecado de ayer, 1955)*, de Juan José Ortega. Y después le llegaría la posibilidad de participar en la minusvalorada *Dos pasiones y un amor (Serenade, 1956)*.

El presente era un film problemático, basado en una novela de James M. Cain, más conocido por sus muestras de género negro (*Perdición, El cartero siempre llama dos veces*). La novela era considerada prácticamente inadaptable, debido a los componentes de crítica social y de homosexualidad que impregnaba la historia, y que era imposible que pasara la férrea censura del Código Hays en su época. Sucesivamente fueron pasando los guionistas Ivan Goff, Ben Roberts y John Twist por el libreto, suavizando y eliminando elementos, hasta lograr el guion definitivo que poco se parecía a la novela de Cain; hasta los nombres de los personajes habían cambiado.

El objetivo del film era servir de lucimiento a la estrella del momento, Mario Lanza, cantante de ópera con una vida digna de ser rodada, y que logró gran éxito con *El gran Caruso (The Great Caruso, 1951)*, de Richard Thorpe. Con solo nueve películas en su haber (murió en 1959, a los 38 años), *Dos pasiones y un amor* fue la antepenúltima, y se beneficiaba, lógicamente, de la excelente base literaria de la que procedía, a lo cual se sumó la dirección de Anthony Mann, magistral director especializado sobre todo en westerns, aunque también dirigió otro film musical en un tono muy distinto, también excelente, *Música y lágrimas (The Glenn Miller Story, 1954)*.

No obstante lo que más destaca del film es su apabullante cuarteto interpretativo, formado por dos atípicas parejas. Por un lado, tenemos a Mario Lanza, magnífico cantante pero muy limitado actor, y el otro rol masculino corresponde al grandioso Vincent Price, que sin ningún esfuerzo se hace dueño de la función en cuanto aparece. En cuanto al elenco femenino, Sara Montiel vuelve a encarnar a una racial mexicana, de nombre Juana Montes (que en la novela era una prostituta), y dentro del arquetipo de su cometido no resulta del todo desdeñable; sin embargo, a su lado tenemos a una soberbia Joan Fontaine, en un papel que era todo un regalo para cualquier actriz de su talento, que aúna un enorme atractivo al tiempo que una personalidad detestable.

Así pues, tenemos la historia de Damon Vincenti, que del anonimato salta al estrellato dentro del mundo de la ópera; amén de su carácter irritable, sufrirá la pulsión de dos amores, el que siente por la millonaria Kendall Hale (Joan Fontaine), voluble, caprichosa y dominadora, y por la mexicana Juana Montes (Sara), abnegada, fiel y sacrificada. En medio de este triángulo el personaje de Vincent Price supone un inteligente contrapunto. Sara Montiel aún haría una tercera película en Hollywood, otro excelente western, *Yuma (Run of the Arrow, 1957)*, de Sam Fuller. Pero ya ese mismo año, en España, protagonizaba *El último cuplé*, de Juan de Orduña, donde su papel de María Luján la convertiría directamente en leyenda.